

Después visitó la Universidad, recorriendo las aulas y siendo objeto de incesantes manifestaciones de entusiasmo por parte de los estudiantes.

Desde las diez y media hasta las doce y media permaneció el Rey en la Cartuja, donde tuvo un cariñoso recibimiento.

Al pasar el Monarca de una galería á otra, las obreras le arrojaron una lluvia de flores, y los obreros dieron nutridos vivas y aplausos.

Al salir de la fábrica fueron los operarios detrás del coche hasta la carretera, vitoreándolo.

Por la tarde el Rey estuvo en el barrio de Triana, visitando la Virgen de la O.

A las cinco visitó la Exposición de ganados, celebrada en la huerta de Mariana. En ambos sitios fué el Monarca muy ovacionado.

Estuvo además el Rey en el festival dado en el hipódromo por la Asociación de Caridad, y después el Rey y los Ministros se trasladaron en carruaje á Tablada, seguidos por más de 200 coches.

Desde el centro del cercado el Rey presenció el acoso y derribo de varias reses.

Esta fiesta agradó al Rey.

El desfile por el paseo de las Delicias, ya anochecido, ofrecía un golpe de vista sorprendente, y fué un verdadero triunfo para D. Alfonso.

Entre los carruajes que regresaban de la fiesta y los que esperaban el regreso del Rey, la aglomeración era tal, que se hacía imposible la circulación, aclamando todos al Rey con verdadero entusiasmo.

Extranjero detenido.—Lástima que al lado de estas manifestaciones de entusiasmo, se diesen notas de inaudita torpeza, por exceso de celo.

Poco antes de salir el Rey de la Exposición de ganados para dirigirse al festival celebrado en el hipódromo de Tablada, un Inspector de policía detuvo á un joven de veintiocho años de edad, vestido con corrección, de regular estatura, barba corta, rubia, y de nacionalidad suiza.

Interrogado dicho joven, contestó con naturalidad, diciendo apellidarse Dreyfus, ser escritor y que hacía un

viaje por España, viniendo ahora de Madrid, donde pasó la semana última.

Y en efecto, todo era cierto, no obstante lo cual se le hicieron sufrir mil molestias y vejámenes, sospechando que fuera un anarquista.

En pro y en contra de Maura.—Hubo recepción durante la noche en el Alcázar, estando brillantísimo.

Al salir el Sr. Maura de la Capitanía para asistir á la recepción se repitieron las muestras de desagrado de la pasada noche.

En cambio, una Comisión de estudiantes le visitó protestando contra las manifestaciones de que había sido objeto de su llegada á Sevilla.

El Sr. Maura agradeció mucho la protesta.

Veinte mil obreros sin trabajo.—Toda la Prensa de Madrid recibió el siguiente telegrama:

«Barcelona 13 (9 n.)

«Urge se ocupe de la afflictiva y desesperada situación de los obreros sin trabajo, que llegan á 20.000.

»Hoy repartió los últimos bonos el Sr. Codina y Sert, y urge arbitrar recursos para que no perezcamos de hambre.

»Suplicamos campaña á favor nuestro.

»Hoy acudimos también á la Cruz Roja de Barcelona.

»Por las tres Secciones de Vapor, Ramón Fontanals.»

La noticia fué objeto de muchos comentarios, aunque no faltó quien la creyera un tanto efectista.

Sucesos en Daimiel.—Por cuestiones surgidas en una procesión en Daimiel (Ciudad Real), el pueblo se amotinó, asaltó el Ayuntamiento y la casa del Alcalde, agredió con piedras á la Guardia civil, incendió la Administración de consumos y una casa de comercio. Hubo algunos heridos.

DIA 14. — Viajes del Rey. — Sevilla.—El Rey estuvo esta mañana en la Macarena, visitando la iglesia de San Gil.

En las calles fué aclamado y piropeado, con todas las gracias y dichos sevillanos.

En las calles de la Feria la colonia hebrea del barrio de Lumbreras había levantado una tribuna, desde la cual un grupo de jóvenes vestidas de hebreas arrojaron flores y versos al Monarca.

El Rey visitó luego los cuarteles y la Maestranza.

Por la tarde se presentó en un coche tirado por cuatro mulas en el paseo de las Delicias, donde dió varias vueltas escoltado por algunos ginetes que fueron agrupándose detrás del carruaje.

Fué saludado con vivas y aclamaciones, que se repetían incesantemente.

S. M. vestía de paisano, traje negro de americana y sombrero jipijapa.

En honor de Maura.—En esta noche dió una suntuosa fiesta el Jefe de los conservadores sevillanos, Don Eduardo Ibarra, en honor del Sr. Maura, asistiendo toda la aristocracia andaluza y las ilustres personalidades que habían ido con el Rey.

DIA 15.—Viajes del Rey.—Jaén.—A las diez y media de la mañana salió para Jaén el tren real.

La despedida fué entusiasta.

El inmenso gentío que llenaba las calles hizo al Rey incesantes ovaciones.

La entrada del Rey en los andenes fué acogida con entusiastas vítores.

Los estudiantes sevillanos acudieron también con banderas á despedir al Monarca.

El Rey, asomado á la ventanilla, saludaba emocionado.

En todas las estaciones del tránsito fué saludado con entusiasmo.

A las cuatro y media llegó el tren real á Jaén, recibiendo el Rey á la llegada una ovación estrepitosa y entusiasta.

Desde la estación fué á la Catedral á oír el *Te Deum*.

En la sacristía mayor visitó el Rey la Exposición del arte religioso, llamando su atención la custodia y los cálices.

Además, también algunos objetos que se conservan de la batalla de Bailén, entre ellos la espada y la banda de los Generales Castaños y Reding.

Hubo la consiguiente recepción.

Luego visitó S. M. el arco de San Lorenzo, entrando en la capilla de estilo mudejar, que ostentaba un zócalo de mosaicos de gran mérito.

A la salida un grupo de señoritas arrojó sobre el Monarca una lluvia de flores, dándole vivas y vitoreando también al Sr. Maura.

Estuvo D. Alfonso en el Circulo de Artesanos, hubo banquete regio en la Diputación, y por fin, á las once y media de la noche salió la regia comitiva para Madrid.

Un detalle de la estancia del Rey en Jaén fué que le hicieron muchos regalos.

Vadillo en la Academia.—Pidal reacciona-
rio.—Verificóse en esta fecha el ingreso del Marqués del Vadillo en la Academia de Ciencias Morales y Políticas, siendo el encargado de la contestación el Sr. Pidal.

Los discursos de ambos académicos fueron muy comentados, por el tono ultramontano que ambos les dieron, especialmente el Sr. Pidal.

Un periódico independiente escribió lo que sigue acerca de este acto académico:

«Regresión.—El ultramontanismo ha celebrado ayer solemnisima función de gala en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Verificábase la recepción del Sr. Marqués del Vadillo y le contestaba el Sr. Don Alejandro Pidal y Mon.

»El tema elegido por el nuevo académico fué el principio secularizador de las sociedades modernas y su origen. El Sr. Pidal aprovechó la conyuntura para iluminar (frases textuales) «con la luz sobrenatural de los relámpagos divinos la esencia del problema». Después de declarado modestamente el propósito, afirmó que el principio secularizador significa la negación de Dios. «Merece llamarse ya—añadió—más que el ateísmo, el antiteísmo, ó para decirlo en una sola palabra, la *Teofobia*.» Añadió que los modernos liberales procuran el imperio de la ma-

sonería, el triunfo del espiritismo y la declaración de himno nacional del himno á Satanás, de Carducci.

„Quiere el Sr. Pidal que la Iglesia impere en todos los órdenes de la vida, política y enseñanza, sociedad y familia; quiere que la potestad civil sea la sierva, la amparadora del poder teocrático.“ Etc.

DIA 16.—Viajes del Rey.—Llegada á Madrid.

Llegó en esta fecha S. M. el Rey á Madrid de vuelta de su larga excursión por provincias, y tuvo un recibimiento verdaderamente entusiasta, cariñoso y podría decirse que nacional.

Además de los medios puestos por todas las clases para recibir entusiastamente al Monarca, hubo en esta ocasión un elemento más que dió calor y entusiasmo á la recepción.

Este elemento fueron las damas de la aristocracia, las cuales, para no ser menos que las señoras de provincias, que tanto habían obsequiado al Rey, hicieron, capitaneadas por la Condesa de San Luis, esposa del Gobernador de Madrid, toda clase de trabajos para que en la corte tuviese un recibimiento espléndido.

Y lo fué sobre toda ponderación, pues la multitud que llenaba las calles era inmensa, y desde la estación hasta Palacio fué constantemente aclamado el Rey.

Después de llegar á la plaza de Armas, apareció el Presidente del Consejo en la plaza de Oriente, dirigiéndose á la puerta del Príncipe, de Palacio.

El carruaje del Jefe del Gobierno iba completamente cercado por la policía.

Un caballero se acercó al coche impetuosamente, y al verle los agentes trataron de cortarle el paso, pero él se aproximó al Sr. Maura y le dijo: „¡Viva el hombre honrado!“, y cogiéndole la mano, se la besó.

Algunas personas dieron vivas al Sr. Maura en la plaza de Oriente.

Las precauciones tomadas para la llegada del Rey fueron muchas, y en este caso justificadas, pues enterado el Sr. Conde de San Luis, en la madrugada, de que iba á declararse la huelga de obreros ferroviarios, dispuso la adopción de grandes precauciones ante el temor de que la

coincidencia de la declaración de la huelga con la llegada del tren real diera motivo á graves sucesos.

Por eso, desde muy temprano estaba custodiada la vía por fuerzas de la Guardia civil.

Estas se hallaban tendidas en un gran espacio del camino férreo, y eran mucho más nutridas en las inmediaciones de la capital.

Afortunadamente, nada ocurrió, aunque se inició la huelga.

Comentarios al viaje del Rey.—Terminada la excursión de S. M. por las provincias, los comentarios acerca de los resultados de ella fueron muchos y diversos, aparte de aquello en que todo el mundo estaba conforme, á saber: en juzgar el viaje disparatadamente largo y fatigoso para el Rey.

La generalidad de la Prensa opinaba según se expresaba *La Correspondencia* en las siguientes líneas:

«Ya está D. Alfonso XIII en su Palacio de la Plaza de Oriente, y momento adecuado es éste para decir á los organizadores del viaje regio, al Poder responsable, que holgaban las molestias, las fatigas, las premuras, y que D. Alfonso XIII pudo muy bien conocer las poblaciones visitadas presenciando en el Real Alcázar unas cuantas exhibiciones de cinematógrafo, con explicación histórica encomendada á sus consejeros responsables, sin necesidad de molestar su cuerpo con el terrible ajeteo de un viajar sin ton ni son.

«Las mismas cintas podían servir para todas las poblaciones con sólo cambiar las cabezas. ¡Todo igual! Los *Te Deum*, los arcos, las formaciones, las corridas de toros, las recepciones, los discursos, los andenes, las calles... ¡¡Todo igual, sin más variantes que las caras de Obispos, de Canónigos, de Alcaldes, de Gobernadores, de Generales...!!

«Hermoso, hermosísimo hubiese sido un viaje regio dejando que el Rey viese los pueblos como los pueblos son. Con sus calles enlodadas, con sus estaciones inmundas, con sus Ayuntamientos infectos, con sus carreteras intransitables, con sus miserias horripilantes... ¡La España

tal cual es, sin encubrir sus lacerias con disfraces de percalina!»

El Liberal, por su parte, hacía notar que los días que el Sr. Maura dejó de acompañar al Rey fueron los únicos tranquilos del viaje; pues en los primeros y en los últimos, durante los cuales el Presidente del Consejo acompañó á D. Alfonso, no cesó la intranquilidad.

Otros periódicos hicieron constar el monarquismo de las mujeres, y el *Diario Universal*, saliendo de la vulgar rutina decía, á nuestro juicio, con razón evidente.

«Pero el viaje del Rey ha enseñado otra cosa: en España hay más monárquicos que las mujeres. Los republicanos de buena fe alentaban una ilusión. Creían que los monárquicos se componían: primero, de las mujeres; segundo, de los que viven y medran al calor del régimen actual; tercero, de los espíritus envueltos en sus pergaminos hereditarios; cuarto, del clero; quinto, de los supersticiosos, los pusilánimes y los estultos en quienes arraiga la sugestión clerical, y sexto, de los inertes que se asientan sobre un régimen establecido, como el peñón sobre la falda de la montaña en que secularmente permanece quieto. Y esa ilusión se ha desvanecido, porque se han encontrado con que son monárquicos, además: primero, muchos fabricantes que viven de su industria, de su capital, de su espíritu especulador; segundo, muchos obreros, sin otro amparo que el de sus brazos, ni otra esperanza que la de las leyes protectoras; tercero, muchos agricultores que conservan aquel instinto, genuinamente español, que es monárquico por esencia; cuarto, muchos estudiantes, de cuya realidad dan testimonio las colisiones de Sevilla, y quinto, muchos patriotas cuya convicción honda es que la permanencia de la Monarquía sirve de prenda al orden y á la paz de la nación.

»En resumen: las impresiones del viaje son favorables á la Monarquía.»

Hay que añadir, en aras de la justicia, que el resultado del viaje fué también favorable al Sr. Maura, sobre todo porque las clases conservadoras y acomodadas, vie-

ron en él, ó creyeron ver, un hombre dispuesto á contener con energía las manifestaciones y los avances de los partidos extremos, cuya osadía—digámoslo con verdad—tenía empequeñecido, casi amilanado el espíritu de dichas clases medias y pudientes, con sus manifestaciones, sus *meetings*, sus discursos terroríficos, y sus amenazas.

Esto es lo que constituyó el triunfo, más ó menos positivo del Sr. Maura, para seguir al cual, mucha parte de lo que se llaman clases neutras salieron de su retraimiento y tomaron parte en la vida pública.

DIA 17.—El cumpleaños del Rey.—Con extraordinaria concurrencia se verificó en el regio alcázar la recepción oficial con motivo de cumplirse el décimo-octavo aniversario del nacimiento de S. M. el Rey D. Alfonso XIII.

En los alrededores del regio alcázar había numeroso público.

Verificóse la ceremonia con arreglo al ritual.

El Rey recibió en la regia cámara y en la antecámara al Gobierno, Capitanes Generales, Caballeros del Toisón de Oro, ex Embajadores, Comisiones de los altos Cuerpos y Tribunales del Reino y Cuerpo Diplomático.

Después el Rey, que vestía uniforme de Capitán General con el Toisón, collar y banda de Carlos III, se dirigió al salón del trono, ocupando el sitial rodeado de la Real familia y comenzó la recepción pública, que fué brillantísima.

Las Cortes y el Consejo de Estado.—En la recepción ocurrió un incedente de etiqueta, por no estar las Cortes en funciones.

Las Mesas de las Cámaras reclamaron el derecho de prioridad para entrar en la Cámara, y el Presidente del Consejo de Estado, Sr. Marqués de Aguilar de Campóo, sostuvo que á este alto Cuerpo correspondía el derecho de llegar al trono en primer término.

Puestos de acuerdo los Sres. Romero Robledo y General Azcárraga, encargaron al Vicepresidente del Senado, Sr. Duque de Santo Mauro, y al Duque de Bivona, Secretario del Congreso, ambos Grandes de España, para que

hicieran presente al Gobierno su reclamación, y éste resolvió que la prioridad correspondía á las Cámaras legislativas.

Huelga de ferroviarios.—Los operarios de los ferrocarriles del Mediodía, que constituyen la asociación enfáticamente titulada *La Locomotora Invencible*, se declararon en huelga, según había anunciado, dando esto motivo á sustos, choques y disturbios entre los obreros que querían trabajar y los que, ejerciendo coacción, trataban de impedirles que lo hicieran.

Lo notable del caso fué que esta Sociedad había buscado como árbitro para tratar con la Compañía al señor Gasset, el cual aceptó el encargo, y luego acudieron á la huelga sin darle cuenta ni tener presente para nada la misión que le habían encomendado.

El Presidente de la Sociedad, Sr. Sánchez, fué detenido.

DIA 18.—Congreso obrero de Sevilla.—Contra los caseros.—Terminó en este día sus trabajos un Congreso obrero celebrado en Sevilla, y entre otros acuerdos referentes á mejorar las condiciones del trabajo, fueron dignos de notar los dos siguientes:

«Tercero. Asistir al Congreso antimilitarista que se celebrará en Amsterdam.

«Quinto. Empezar una activa propaganda para conseguir que los obreros alcancen la rebaja del 50 por 100 en el precio del arrendamiento de sus casas, aconsejando á tal fin la huelga general de inquilinos.»

DIA 19.—El Vaticano y Francia.—Protesta del Papa.—Con motivo del viaje á Roma de Mr. Loubet, Presidente de la República francesa, viaje hecho exclusivamente al Quirinal, sin visitar al Papa, casi se interrumpieron las relaciones entre Francia y el Vaticano, tanto que el Secretario de Estado de Pío X, Monseñor Merry del Val, publicó una protesta cuyos párrafos principales son los siguientes:

«Por consiguiente, si cualquier Jefe de Nación católica inferiría grave ofensa al Sumo Pontífice viniendo á rendir homenaje en Roma, es decir, en la misma Sede Pontificia y en el mismo Palacio Apostólico, á quien detenta contra todo derecho su soberanía civil y estorba la libertad é independencia que le son necesarias, esta ofensa ha sido mucho mayor inferida por el Sr. Loubet; y si, á pesar de ello, el Nuncio Apóstolico permanece en Paris, débese únicamente á gravísimos motivos de orden y naturaleza singularmente especiales.

»Para que un hecho tan doloroso no constituya precedente alguno, la Santa Sede se ve precisada á manifestar su protesta más terminante y explícita, y el Cardenal Secretario de Estado que suscribe, de orden de Su Santidad lo comunica á V. E., rogándole se sirva poner la presente nota en conocimiento del Gobierno de...»

El severo lenguaje y la vigorosa protesta del Vaticano, produjeron impresión muy profunda entre los católicos franceses, pero el Gobierno, influido por los radicales y socialistas, de cuyo ayoyo vivía, se ofendió y retiró *sine die* su Embajador cerca del Vaticano.

DIA 21.—Los demócratas en Córdoba.—Un acto importante llevaron á cabo en Córdoba gran número de personas pertenecientes al partido liberal democrático.

Con motivo de celebrarse las ferias en dicha capital y estar en ella los Sres. Marqués de la Vega de Armijo y Canalejas (este último fué como mantenedor de los juegos florales, donde pronunció un elocuentísimo discurso), se organizó un banquete político, que tuvo verdadera importancia. Se verificó en la huerta de *San José*, enclavada en la sierra.

Asistieron al acto 900 comensales y numerosas Comisiones de Sevilla, Málaga y Granada. Presidió el Marqués de la Vega de Armijo, quien tenía á su derecha á los señores Canalejas y Villanueva, y á su izquierda, á los Marqueses de Teverga y de Valdeterrazo y al Sr. Barroso. En una mesa tomaron asiento los Senadores, ex Senadores, Diputados y ex Diputados Sres. Marqués de Ayerbe, Con-